

## III

La gran expedición española de que antes se hizo mención, avistó la costa de Cumaná en los primeros días de abril, precisamente en los días en que Bolívar declaraba de hecho la guerra á Cartagena. Componíanla, una escuadra de veinte y cinco buques, de los cuales un navío y tres fragatas, que convoyaban sesenta transportes con 10,600 hombres de desembarco, y un tren de artillería de batir como para atacar una plaza de segundo orden. Era el más grande esfuerzo que hasta entonces hubiese hecho la metrópoli para dominar la insurrección sud-americana, y sería el último. El ejército expedicionario constaba de seis regimientos y un batallón de infantería, dos regimientos de caballería, un escuadrón de artillería volante, y algunas compañías de artilleros de á pie, zapadores y obreros, pertenecientes á los mejores cuerpos que habían hecho la guerra de la península contra las armas de Napoleón, y formábase en la escuela de Wellington. Á su frente estaba el mariscal de campo Pablo Morillo, el mejor general que tenía entonces la España. Desde la clase de sargento de marina habíase elevado por su valor hasta el puesto que ocupaba, desenvolviendo su energía nativa en la sangrienta escuela de las guerrillas españolas, y completado su educación práctica en los grandes ejércitos anglo-hispanos. No era ciertamente un genio militar, muy lejos de eso, ni tenía cultura; pero estaba dotado de un talento natural, era un buen peleador, popular entre los soldados, firme en el mando y tenaz en sus empresas. En lo moral era un hombre imperioso y frío, cruel por sistema más que por inclinación, con arranques espontáneos de franqueza y aun de generosidad intermitente, pero desconfiado y sujeto á accesos de ira que lo ponían fuera de sí. No conocía el país

ni tenía más plan que el que le trazaban sus instrucciones, las que revelaban tanta ignorancia respecto del estado de la América meridional, como desprecio encubierto por la canalla sud-americana, sentimiento de que él participaba.

Esta expedición había sido destinada en un principio al Río de la Plata, como se ha apuntado antes en esta historia, pero la noticia de la pérdida de Montevideo en 1814, que la privaba de un punto de apoyo indispensable en las costas, hizo variar su destino, encaminándola á Costa Firme. La razón fundamental que aconsejó esta variación, fué pacificar la parte norte del continente meridional, considerando el istmo de Panamá como llave de ambas Américas y punto de más fácil comunicación entre los dos océanos, para combinar operaciones en las colonias y obrar con más eficacia sobre la parte sud-insurreccionada. Al efecto, se dirigió simultáneamente otra expedición de 2,500 hombres al mando del general Miyares, que por este mismo tiempo desembarcó en Veracruz, y cuyo objeto era dominar todo el istmo hasta darse la mano con la de Costa Firme (9). La parte de este vasto plan encomendada á Morillo, era dominar toda la Costa Firme desde Guayana hasta el Darien, someter ante todo la isla de Margarita, apoderarse de la plaza de Cartagena, subyugar la Nueva Granada después de consolidar el orden en Venezuela, abriendo comunicaciones con Quito para obrar sobre el Perú. Tan fácil se consideraba la realización de este plan, que, dándolo todo por hecho, se prevenía al general enviar al Perú y á Méjico todas las tropas que resultasen sobrantes en el teatro de sus operaciones en el curso del año de 1815. Tan vasto como era este plan, que importaba la pacificación de toda la América meridional desde Méjico hasta el cabo de Hornos, él se realizó en

(9) Gebhardt : « Hist. general de España y de las Indias », t. V, pág. 670.



todos sus puntos en el término señalado, quedando subyugadas de nuevo todas las colonias insurreccionadas, con excepción de las provincias del Río de la Plata á donde se destinara en un principio la expedición.

En otro sentido, las instrucciones estaban concebidas en un espíritu benévolo hacia los americanos, aunque llenas de desconfianzas y revelando en el fondo un gran menosprecio hacia los criollos, fueran realistas ó independientes. Las atrocidades cometidas bajo el pendón del rey, eran condenadas sin recriminación, y se inspiraban en los informes de Cajigal más que en los bárbaros ejemplos de Boves y Morales. « La » conducta que se ha de seguir, decíase en ellas, con los caudillos que tengan fuerza y opinión, no puede detallarse, y el » general en jefe podrá aprovechar las circunstancias negociando el partido más ventajoso y decente á las armas del rey ; » debiendo desaparecer toda idea que no contribuya á asegurar » la felicidad de los vasallos de S. M. en aquellas regiones». Y agregaba en otro artículo : « En un país donde desgraciadamente está el asesinato y el pillaje organizado, conviene » sacar las tropas y jefes que hayan hecho allí la guerra, y » aquellos que, como algunos de nuestras partidas, han aprovechado los nombres del rey y patria para sus fines particulares cometiendo horrores. Debe separarlos, etc.» (10). Pero estas prevenciones teóricas, que no eran sino una máscara, como luego se vió, quedaban anuladas por el hecho de facultarlo ampliamente para alterar en todo ó en parte sus instrucciones, y suprimir hasta los tribunales de justicia. De este modo quedaba todo librado á merced del pacificador.

El primer hombre del nuevo mundo con quien habló Mo-

(10) Instrucciones del ministro de guerra de España al general Morillo, de 31 de julio de 1815, en Madrid, « Hist. de la Revol. de Colombia », por Restrepo, t. X, pág. 91 y sig. (1.<sup>a</sup> ed.)

rillo, fué Morales. Después de la destrucción de Maturín, había quedado dueño de todo el oriente de Venezuela y dominaba con 5,000 hombres el interior del país y toda la costa de Cumaná. Para asegurar este dominio había formado una escuadrilla de 22 buquécillos, armados en guerra, con que se proponía atacar la isla de Margarita, cuando la expedición llegó á Costa Firme. Al efecto, en tres de sus bergantines, tenía embarcada una división de infantería con la que fué en persona á ponerse á órdenes del general expedicionario. Uno de los jefes que formaba parte de la expedición, y que sería más tarde el historiador de las armas españolas en la guerra sudamericana, ha pintado al natural el extraño aspecto de las tropas indígenas que habían hecho triunfar la causa del rey, consignando sus impresiones con previsiones de largo alcance. « Cuando los soldados europeos vieron entre los buques de la » expedición los pequeños barcos que conducían como 800 » hombres de Morales, naturales todos de Costa Firme, muy » morenos y sin otro vestuario los más que un sombrero redondo de paja y una canana pendiente de un taparrabo, no » hay términos con qué pintar la sorpresa que recibieron á la » vista de un espectáculo tan nuevo para ellos. Eran aquellos » los vencedores, y nuestros europeos, llevados de la apariencia incidieron en el grave error de concebir por los » vencidos la idea más despreciable, lo que no ha dejado de » ser por desgracia harto general en otros puntos de América, » y sin duda funesta en todo. Venezuela y Caracas se perdieron después que llegaron allí tropas europeas de la mejor » calidad y bien mandadas » (11).

(11) Camba : « Mem. para la Hist. de las armas españ. en el Perú », t. I, pág. 169-170.



## IV

De conformidad con sus instrucciones, Morillo se dirigió á Margarita con todo su ejército, reforzado por tres mil hombres de las tropas de Morales embarcados en la escuadrilla venezolana. La posesión de esta isla era de la mayor importancia para la pacificación de Costa Firme. Era el talón vulnerable de Venezuela. Asilo de los corsarios que hostilizaban el comercio español en el mar de las Antillas, en comunicación libre con el exterior, á inmediación de la costa de Paria y con una población insurreccionada apta para la guerra marítima y terrestre, la isla de Margarita era un peligro para los realistas y una esperanza para los independientes. Por uno de los buques del convoy apresado por los margariteños, los patriotas de la isla tenían conocimiento de la importancia de la expedición. Bermúdez, que con los restos escapados en Maturín se hallaba aún allí, fué de opinión de resistir á todo trance; pero no siendo apoyado en su resolución, se dirigió á Cartagena. Arismendi hizo su sumisión, y fué benévolamente tratado por el general español, quien le recibió á su mesa, pareciendo olvidar que había sido el verdugo de ochocientos españoles cruelmente ejecutados por él. El vencedor tomó pacífica posesión de la isla (9 de abril de 1815), y expidió una proclama ofreciendo amnistía á los insurgentes que se presentaran, promesa que fué cumplida, con excepción de quince que se presentaron á Morales, que fueron asesinados. La rendición de Margarita, fué señalada por el incendio del navío *San Pedro*, el buque de más poder de la escuadra, en que se perdió la caja militar y considerables equipos y pertrechos de guerra.

Era el primer triunfo y el primer contraste de la expedición.

Precedido por la fama de su generosa conducta en Margarita, llegó el pacificador á Caracas, donde fué recibido por una opinión que ansiaba por el descanso después de tantas y tan dolorosas agitaciones (11 de mayo de 1815). Su conducta posterior burló estas esperanzas. Su primer acto, fué la imposición de un empréstito forzoso, bajo el pretexto de la pérdida de los caudales de la expedición en el navío *San Pedro*. Restableció el sistema del secuestro de las propiedades, que se hizo extensivo no sólo á los que habían tomado parte en la revolución, sino también á los ausentes y á los sospechosos, medida que se ejecutó con todo rigor, y dió por resultado la ruina de los últimos restos de la fortuna particular de los venezolanos (12). Cajigal y Ceballos, hombres moderados que podían templar el rigor de estas medidas, fueron al fin alejados. Para mandar en Venezuela, nombróse al brigadier Salvador Moxó, hombre cruel y rapaz, que restablecería el régimen del terror de Monteverde, y aunque con menos crueldad, la guerra de exterminio de Boves y Morales. Suprimióse la audiencia y todos los tribunales civiles, estableciéndose consejos y comisiones de guerra para juzgar los delitos políticos y administrar todo lo concerniente al país conquistado. Venezuela quedó sometida al más crudo despotismo militar.

Morillo contaba á la sazón con un ejército de más de 16,000 hombres, incluyendo las tropas indígenas, y ocupóse en dar á sus fuerzas una distribución conveniente. Remitió á

(12) Según Restrepo, t. II, pág. 302, se secuestraron y vendieron más de quince millones de pesos de propiedades, fuera de las especies confiscadas y otros auxilios y contribuciones forzosas. — Véase « Memorias del general Morillo », pág. 22-25, y Manifiesto del mismo de 19 de marzo de 1819.



Puerto Rico un batallón de cazadores. Despachó en auxilio del Perú por el istmo de Panamá, la 4.<sup>a</sup> división del ejército expedicionario fuerte de 1,700 hombres, compuesta del regimiento de infantería « Extremadura », dos escuadrones de caballería y dos compañías de artilleros y zapadores, de la que formaban parte el coronel Mariano Ricafort y los comandantes Baldomero Espartero, Vicente Sardina y Andrés García Camba, que se harían famosos en la guerra del Pacífico. El resto lo dividió en tres cuerpos de ejército. Destinó tres mil hombres á la ocupación de Venezuela, estableciendo guarniciones de 800 y 1,000 en Margarita, Cumaná, Barcelona, Caracas y Calabozo. Reorganizó y reforzó la división de Calzada en Barinas con contingentes europeos, á fin de concurrir por tierra á las operaciones que preparaba contra Nueva Granada. Con el resto de su ejército disponible, que alcanzaba á 5,000 europeos y 3,500 naturales de las fuerzas de Morales mandadas por éste (13), dirigióse por mar con cincuenta y seis velas á la costa de Sotavento, para emprender la restauración de Nueva Granada, empezando por el dominio de la plaza fuerte de Cartagena (12 de julio de 1815). La traslación de las tropas nativas que habían operado la restauración realista en Venezuela, respondía á la política prescrita al general en sus instrucciones. Esta medida y el desprecio con que fueron tratados por los europeos, introdujeron el descontento en sus filas. Más de mil llaneros desertaron al tiempo de embarcarse, y despertado en ellos el instinto nativo, se decidieron por la causa de la independenciam, de que habían sido azote y de que serían los más esforzados campeones.

(13) Restrepo en su « Hist. de la Revol. de Colombia », dice en una parte (t. II, pág. 304) « más de tres mil », pero en el t. III, pág. 350, dice fueron 3,500.

## V

Morillo desembarcó en Santa Marta con la resolución de apoderarse de Cartagena, para cerrar así la única puerta de comunicación de Nueva Granada con el exterior. La plaza se había preparado á la defensa, aunque sumamente debilitada por la reciente guerra intestina. Carecía de armas, de numerario, de tropas suficientes para cubrir su vasto recinto, de los víveres necesarios para sostener un sitio, no podía contar con el apoyo del gobierno de la Unión y ni siquiera con la esperanza de un ejército de socorro. Estaba aislada por mar y por tierra. Sin embargo, decidióse por la resistencia á todo trance. Mandó talar todos los alrededores tres leguas á la redonda, dispuso que los habitantes de la campaña se refugiaran en los bosques, ordenó la reconcentración de las tropas regladas que se hallaban fuera de murallas, organizó una escuadrilla para defensa de la bahía, montó sesenta cañones á más de los ochenta y cuatro que tenía en batería, y se proclamó la ley marcial. Ordenóse un alistamiento general de todos los hombres en estado de llevar armas desde la edad de diez y seis á cincuenta años, reuniéndose 3,600 soldados, de los cuales 1,300 de línea, correspondiendo el pico de 300 á los restos del ejército que Bolívar había sacado de Santa Fe. Castillo era el jefe de las armas y Mariano Montilla fué nombrado mayor general. En esta actitud esperó el ataque que le iba.

Cartagena era entonces la primera plaza fuerte de América. Tomada en 1697 por los franceses mandados por el almirante de Pointis, había rechazado triunfantemente el ataque de una poderosa escuadra inglesa con 9,000 hombres de desembarco á órdenes del almirante Vernon. La España había concen-